

## LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA EL TESTIMONIO DEL CÓDIGO BOXER

Los españoles reconocieron con precisión la variedad e importancia de esta plétora de dioses e intentaron desentrañar sus funciones divinas. Sin duda se sentían más cómodos con los taoístas y budistas, porque estaban organizados en una estructura que reconocieron. Cuando se trataba de la religión popular china, se sentían más perdidos, pero no desestimaron la multitud de deidades que proliferaban en todos los pueblos y ciudades de China y que prevalecían también entre los emigrantes chinos. Tenemos una buena prueba de ello en una colección ibérica de textos e imágenes que se realizó entre 1574 y 1591 y se recopiló en Manila como regalo del gobernador de las Filipinas para el emperador español Felipe II, quien ansiaba conocer más sobre los mundos recién descubiertos. Es posible que Miguel de Loarca fuera quien los recopilara. El objetivo del Códice Boxer era similar al que había inspirado, 50 años antes, el exquisito Códice Mendoza que recopiló el gobernador de México para mostrar a Carlos V tanto lo bueno de la vida cotidiana como la grave situación de los que eran víctimas de guerras internas. El Códice Boxer contiene bellas ilustraciones en color que seguramente dibujaron los chinos sangleyes y que se podían conseguir en Parián, el distrito chino de Manila. Una ilustración muestra la llegada del galeón Manila a la primera parada que hizo en su viaje desde Acapulco a Manila y detalla el intercambio de mercaderías con los habitantes desnudos de la isla de Guam, que, como dice el texto, "como nacen andan". Varias de las ilustraciones muestran los vecinos tributarios chinos y una muestra de los nativos de las Islas Filipinas, como los Pintados, llamados así por los españoles por sus exuberantes tatuajes. En cambio, los nativos de las llanuras de Manila ya llevan preciosos adornos de seda que les trajeron los sangleyes. Por otra parte, los emigrantes chinos en Manila los sangleyes, son considerados como un grupo muy civilizado y los juntan con los personajes principales del imperio chino: el emperador y los príncipes reales. Una larga colección muestra a los dioses que seguramente más reverenciaran los sangleyes de Manila. Algunos de estos dioses provenían de los textos de historia clásica, como Huangdi, el inventor de la navegación y los barcos, que está vestido como un mandarín de alto rango, y Lu Ban, también en ropas de mandarín, un maestro artesano y patrón de los constructores chinos. Otros eran dioses locales, como el de la ciudad de Quanzhou,

la gran ciudad Fujian de donde vinieron la mayoría de los sangleyes de Manila. Hay bastantes dioses que protegen a los chinos de los demonios, como Tianzun, el señor de los demonios, que los subyuga e impide que hagan daño a los chinos; Nazha, que los mantiene alejados y mata a los peligrosos monstruos que ponen en peligro a la gente, o Hamtam, que lleva con una cadena para encadenar a los demonios. Aún así, Rada se percató de que los demonios también aparecían a menudo en los templos chinos y que los chinos los adoraban para evitar que les hicieran daño. Otro dios anota los nombres de todos los habitantes de China y cuando alguien se comporta mal raya su nombre en el libro, matándolo al instante. Otro para la oreja para oír todo lo que se dice en China. Otros, como Tudigong, están a cargo de los animales, salvajes y domésticos, y muchos dioses como Zhendi tienen una gran reputación como médicos y herboristas y cuidan de la salud de los chinos. Había miles de dioses chinos y sus nombres y funciones a menudo cambiaban dependiendo de la provincia. Había dioses de montañas y ríos, de cada uno de los empleos en China, dioses que vivían en el cielo y otros que vivían en los infiernos e incluso dioses de insectos y tigres. Cierto es que algunos tenían una posición superior a otros y su autoridad era realzada por sus ropajes ceremoniales y su poder sobre otras deidades. Pero, a diferencia de la sociedad china, el mundo espiritual chino no era una pirámide jerárquica. Todo aspecto de sus vidas se veía influenciado por un mundo de dioses, espíritus y espectros que una gran variedad de sacerdotes, chamanes y hechiceros podían invocar. Además, había magia por doquier y esta era el fundamento de las grandes religiones budistas y taoístas y parte de sus prácticas diarias. Y, finalmente, había los fantasmas de los que habían muerto antes de su tiempo y acosaban a los vivos. Para los misionarios que acababan de llegar, los chinos eran unos idólatras empedernidos, con un número infinito de cultos y prácticas que parecían carecer de connotaciones éticas incluso si la propia variedad del mundo sobrenatural chino sugería que ese mundo espiritual era de una gran profundidad.